

Dios creó la luz y la vida: Maestro (2/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 1:14-25
Lecciones Cristianas
9 de septiembre de 2018

Dios creó la luz y la vida (maestro)

(2 de 12)

Texto impreso: Génesis 1:14-25 (RVR 1960)

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, 15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. 16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, 18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. 19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. 20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. 21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. 22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. 23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. 25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

Propósito de la lección

Seguimos estudiando la primera de las dos historias de la creación que aparecen en el Génesis.

Hoy no llegaremos todavía a la creación del ser humano, que en tiene lugar el sexto día de la creación, y que será el tema de nuestra próxima lección.

Nuestro propósito en esta lección será, por una parte, continuar aclarando lo que se dijo en la lección anterior acerca de la relación y diferencia entre la doctrina de la creación y las teorías científicas acerca del universo. Por otra parte, enfocaremos nuestra atención en lo que este

texto nos dice acerca de cómo hemos de relacionarnos con los astros y con los seres vivientes en torno nuestro.

Introduzca la lección

En su casa, lea detenidamente y compare lo que se cuenta en Génesis 1.1 – 2.4 con el resto del capítulo 2.

Antes de empezar la clase, tenga en un lugar visible el papel grande en que durante la semana pasada la clase y usted fueron resumiendo la historia de la creación. Explique que lo que estudiamos hoy es la continuación de aquello, y que la semana próxima seguiremos con el mismo tema.

En la clase, repita y aclare lo que se dijo la semana pasada acerca de la diferencia entre una teoría científica, como la de la evolución, y una doctrina teológica, como la de la creación. Una teoría científica es un intento de explicar los fenómenos que vemos y experimentamos según el estado actual del conocimiento. Por tanto, toda doctrina científica es provisional, hasta tanto tengamos mejores conocimientos. Esto no quiere decir que tales teorías no tengan valor, sino todo lo contrario, pues nos ayudan a entender cómo funciona el mundo que nos rodea. En contraste con esto, una doctrina teológica, como la de la creación, no tiene el propósito de explicar las cosas, sino de ayudarnos a ver lo que esas cosas significan y el modo en que hemos de valorarlas y relacionarnos con ellas. Parte de la razón por la cual hay tantas disputas en torno

a la creación por una parte y la teoría de la evolución por otra es que con demasiada frecuencia los científicos hacen de su teoría una doctrina, y los cristianos hacemos de nuestra doctrina una teoría.

Examine la Escritura: Génesis 1:14-25

14, 20, 24: “dijo”: Nótese que, al igual que en la lección de la semana pasada, este verbo aparece repetidamente en la de hoy. Recuerde lo que vimos entonces acerca de cómo Dios crea mediante su Palabra. Vea más adelante lo que se dice sobre el versículo 22.

16: “E hizo Dios las dos grandes lumbreras ... e hizo también las estrellas”: Considere el significado de estas palabras en el contexto cultural y religioso en que fueron escritas. En los pueblos entre quienes Israel vivía se les rendía culto al Sol, la Luna y los demás astros como si fueran dioses. Esto era cierto tanto en Mesopotamia – la región de donde Abrahán era oriundo – como en Egipto, donde el dios supremo era el disco solar. Particularmente en Mesopotamia, se practicaba la astrología, que daba a entender que el curso de la vida humana y de la historia toda era gobernado por los astros. El pueblo de Israel, al igual que los de Egipto y Mesopotamia, observaba y admiraba el ritmo y el orden con que se movían los astros. Pero, a diferencia de esos otros pueblos, Israel sabía que esos astros no eran dioses, sino que eran más bien creación del único Dios. Dentro del contexto en que fueron escritas, estas palabras son una afirmación de la fe de Israel en contraste con las de los pueblos circundantes.

18, 21, 25: “Y vio Dios que era bueno”: Vea y recalque lo que se dijo en el material para el alumno la semana pasada, donde esta frase también aparece repetidamente (vv. 9, 12). En esto también lo que Génesis dice acerca de la creación contrasta con las creencias de los pueblos en derredor. Entre esos pueblos, no todo cuanto existía era producto de un Dios bueno y amoroso. Aun cuando las cosas fueran creación de los dioses, estos estaban siempre involucrados en enemistades y contiendas, y esas desavenencias se manifestaban también en las enemistades que existían en el mundo. Según el Génesis, Dios no solo hizo todas las cosas, sino que también afirmó que eran buenas.

20, 23: “Y fue la tarde y la mañana”: Véase lo que se dijo la semana pasada sobre esta frase y el modo en que los hebreos contaban el fin y el comienzo de los días.

21: “los grandes monstruos marinos”: En esto también vemos que la historia que aparece en Génesis se contrapone radicalmente a las creencias de los pueblos vecinos. En uno de los relatos babilónicos sobre la creación, el gran monstruo marino es el principio del mal y enemigo de los dioses. Aquí, los monstruos marinos son parte de esa creación acerca de la cual Dios dijo que era buena. Nótese también que en este versículo, como para subrayar la autoridad de Dios por encima de todas las cosas, la palabra “todo” aparece dos veces – y vuelve a aparecer en el versículo 25.

22: “los bendijo”: La palabra “bendecir” significa “decir el bien”, o pronunciar el bien sobre alguna persona o cosa. (En el sentido contrario, la palabra “maldecir” significa pronunciar el mal sobre alguna persona o cosa.) Si unimos esto a lo que se dijo antes acerca de cómo la Palabra de Dios no es solo una comunicación, sino también una acción creadora, la bendición que Dios pronuncia viene a ser realidad. Luego, cuando Dios en este versículo les dice a sus criaturas “fructificad y multiplicaos”, no les está dando ante todo un mandato, aunque los verbos estén en modo imperativo, sino que está pronunciando una promesa. Y, como promesa de Dios que es, se vuelve realidad.

25: “todo animal que se arrastra sobre la tierra”: Aun cuando más adelante se hablará de la serpiente y se dirá que el arrastrarse por la tierra es una maldición de Dios, aquí se nos advierte que hasta la serpiente es criatura de Dios. Una vez más, la doctrina de la creación abarca todo cuanto existe. No hay otro principio creador que no sea Dios mismo.

Aplique la lección

En el papel en que la clase y usted resumieron el pasaje de la semana pasada, escriba ahora lo que hayan aprendido al estudiar el pasaje bíblico para hoy. Coloque entonces otro papel a la derecha y pídale a la clase que comente sobre la importancia que tiene para nuestra vida hoy lo que hemos anotado en el primer papel. Durante ese proceso, asegúrese de que se discuten al menos algunos de los temas centrales que se mencionan en la aplicación de la lección en el material para el alumno.

Asegúrese sobre todo de que la discusión se dirija a la importancia que tiene el pasaje para hoy, y cómo afirmamos o negamos la doctrina de la creación, no solo con las palabras expresas, sino mucho más con nuestras actitudes hacia la creación misma.

Señale que la doctrina de la creación tiene que ver sobre todo con el modo en que miramos el mundo que nos rodea y nos relacionamos con él. Frecuentemente los creyentes negamos o al menos dejamos a un lado la doctrina de la creación en una de dos maneras opuestas. Por una parte, a veces negamos esa doctrina actuando como si el mundo en torno nuestro no tuviera nada que ver con Dios, y por tanto despreciándolo y hasta destruyéndolo. Pero también, por otra parte, a veces la negamos dándoles a algunas de las cosas creadas una autoridad o un valor divino.

En el material para el alumno vimos como ejemplo el caso de la astrología y los horóscopos. Lo que acontece cuando seguimos ese camino es que nos olvidamos de que hasta los astros son hechura de Dios y están bajo su gobierno, y actuamos como si los astros mismos, como otros tantos dioses, determinaran el curso de nuestras vidas.

Pero las supersticiones en torno a los cuerpos celestiales no son sino una de muchas maneras en que negamos la doctrina de la creación, haciendo dioses de cosas que no lo son. Cuando lo hacemos, estamos negando la doctrina de la creación tan palpablemente como lo hacían los antiguos babilonios que creían que los astros eran dioses. La idolatría no se limita a colocar una

estatua o un pedazo de madera en un altar y adorarle, sino que incluye también el servicio que les prestamos a cualquiera de los bienes del mundo si ese servicio es tal que se lo debemos solamente a Dios.

La pregunta que entonces se impone es: ¿Cuáles son los dioses que hoy nos intentan colocarles en el lugar que solo le pertenece al Dios creador de todas las cosas? Esos dioses pueden ser muchos. Para algunos de nosotros, el dios a quien servimos, el que determina nuestras acciones, nuestros temores y nuestras esperanzas, es el dinero. Nos preocupamos por él y le servimos con mayor dedicación que a Dios. Para otros, es el poder, como si el éxito en la vida se midiera por el número de personas que controlamos. Para otros, es la fama y el prestigio, como si nuestra realidad no fuese más que lo que otras personas piensan de nosotros y nosotras. Discuta brevemente cómo es que tales cosas se nos vuelven dioses. Aunque no les rindamos culto religioso a tales cosas, si son ellas las que determinan lo que decidimos hacer, o si se vuelven el propósito final de nuestras vidas, estamos dejando a un lado la doctrina de la creación y cayendo en la idolatría.

Como medio para estimular y dirigir la discusión, puede añadir un tercer papel a la derecha de los anteriores, y hacer en él una lista de los dioses que parecen tener más poder en el mundo de hoy. Esa lista puede empezar con los que acabamos de mencionar – el dinero, el poder y la fama. Pero también debería incluir otros falsos dioses que la clase vaya proponiendo. Esos dioses e ídolos podrían ser, por ejemplo, el nacionalismo, el racismo, el sexismo y otros

semejantes. Si el tiempo se lo permite, discuta cómo es que esos dioses se apoderan de nuestras almas y nuestro culto.

Resumen

Para terminar, resuma lo aprendido, y asegúrese de que la clase ve cómo se relaciona con el pasaje bíblico que estamos estudiando. Vuelva a lo que se dijo al estudiar el pasaje mismo, en el sentido de que cuando Génesis dice que Dios hizo los cuerpos celestiales está negando las religiones idólatras de los pueblos circundantes. Invite a la clase a relacionar la lista que hemos hecho de los falsos dioses de hoy con la historia de la creación que venimos estudiando. Si hoy estuviéramos escribiendo acerca de la creación, ¿qué diríamos acerca de esos falsos dioses? ¿En qué modos el culto que les rendimos niega u oculta la doctrina de la creación?

Oración

Gracias, Señor, por este mundo bello que has puesto en torno nuestro. Gracias por haberle dado un orden cuyos últimos misterios solo tú conoces. Gracias por la razón que nos has dado, que nos ayuda a entender algo de ese mundo. Y gracias sobre todo por la fe que también nos ha dado, que nos ayuda a vivir en tu mundo en fe y obediencia. Amén.